

Mucho pre-constitucional

Si salimos a la calle preguntando sobre qué opinión le merece a la ciudadanía que “se ha de reconocer en la propia Constitución española el derecho al desarrollo de la autonomía de las diferentes naciones que coexisten en el Estado español”, no sería parte minoritaria la que afirmaría, casi sintiéndose violentada, que “España es una nación, y ese debate está zanjado en la misma Constitución”. Y es que es muy español lo de leer hasta donde me interesa o hacer hincapié en lo que me conviene. Lo que aparece en el primer entrecomillado es la parte del Art.2 de la propia Constitución que gusta de resaltar a los que entienden que su encaje en el Estado español no es definitivo. La parte que no he citado, “la unidad indisoluble del mismo Estado”, es la que se usa para defender la postura que niega dar pasos hacia nuevos modelos, aún por desarrollar. Y es que parece que es más fácil usar la legislación para justificar los propios deseos que ajustar la vida a la norma dada, de modo que de la síntesis del todo podamos salir reforzadas todas las partes.

Siempre me ha parecido curioso el “acojone colectivo” que hay en este país cuando de debatir sobre determinadas cosas se trata. Pasear por Bélgica y ver la fachada de cualquiera de sus ayuntamientos te hace ver que tienen más banderas que el castillo de “famóbil”; ver la película “Gigante”, donde sólo aparece la bandera de Texas, te hace descubrir que el Estado de la Estrella solitaria anda al paio de lo que le ocurra al resto del país. Pero aquí la gente andamos siempre con miedo. También andan acojonados los que hacen su bandera de la opción contraria: siempre me han parecido un atajo de cobardes los independentistas vascos cuando han sido incapaces de meter en sus reivindicaciones y luchas el reconocimiento de cómo el estado francés se cargó, entre tantas, a su lengua allende los Pirineos cuando optó por implantar la de la Ile de France. No es únicamente estrategia de lucha, es cobardía moral. Algo muy extendido entre nuestros nacionales: heredera del miedo a lo que pueda ocurrir si digo lo que pienso. Sin duda, heredado de una dificultad de reconocer acierto en palabras y razones ajenas. Y parece que esto forma parte del ADN nacional, tanto en independentistas como en no independentistas: pasamos en un pispás del que nos asiste la razón al que para nada tiene el otro algo de participación en la misma. La herencia.

Fecha: 27/09/16

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL